

Guerra Guasu: a 151 años

Ya casi como (mala) costumbre, vicio o deseo el Programa CHIPA/ Cultura, Historia, Ideas, Política y Artes del Paraguay, que funciona en la Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina), a fines de noviembre de 2015 convocó la *III Jornada de Reflexión: Paraguay/ Territorios, fronteras y guerras. Curuguaty sobre todo*.

Uno de los núcleos de los múltiples debates que se produjeron en el contexto de ese encuentro académico-militante fue la Guerra Guasu (1865-1870) ya que en 2015 se cumplían 150 años del comienzo de esa hecatombe. En este número de *Novapolis*, una de las revistas señeras de los estudios *sobre* (acaso habría que decir con mayor pertinencia *a través de*) Paraguay y una institución amiga que desde sus páginas y con sus inquietudes estimula al campo intelectual regional para discutir los temas de nuestra incumbencia, una vez más nos da la posibilidad de habitar su espacio físico y virtual con cuatro trabajos más que consistentes sobre la Guerra Guasu, que fueron presentados en el marco de la *III Jornada de Reflexión*.

La Guerra Guasu, Guerra en contra de la Triple Alianza, Guerra de la Triple Alianza, Guerra del Paraguay o Guerra en contra del Paraguay –pequeños detalles idiomáticos que revelan matices ideológicos y posiciones políticas sobre los hechos– fue una hecatombe. Al concluirse dio pie a un nuevo capítulo de la vida del pueblo paraguayo, marcado por la destrucción, la desarticulación social, una hiperpobreza difundida, la desarticulación identitaria e ideológica de la élite, la aparición de nuevos agentes –del capitalismo mundial– en la estructura productiva, comercial y financiera, y por los (mismos) lastres genéricos propios de la preguerra que venían arrastrándose por lo menos de la Colonia, pero que ahora se rearticulan dentro de los márgenes del Estado liberal. En este contexto general y en este número presentamos los trabajos de Roberto Amigo, Carolina Alegre Benítez, Rafael Cullen y Paulo Renato Da Silva.

El trabajo de Amigo –«La alegoría republicana en las trincheras: una introducción a *Cabichuí*»– se ocupa de articular una compleja interrogación sobre un periódico de trinchera, cuyo objetivo era dar cuenta de los episodios reciente de la guerra en marcha y mantener, sobre todo, la moral de los soldados «bajo

los estertores del régimen y la guerra». Se ocupa de un periódico popular y moderno a la vez, editado con la temporalidad vertiginosa de dos veces por semana, ilustrado y armado fácticamente en los campamentos de guerra y más precisamente en las trincheras del Cuartel General de Paso Pucú. Esa publicación, el *Cabichuí*, entramaba dos dimensiones notables: una lingüística –que se verifica en la alternancia del castellano con el guaraní: un caso único en la región; y algunas veces, burlescamente, con el portugués– que se combinaba con un estilo de composición que juntaba texto e imagen; si bien –tal como nos explica Amigo– «el texto prácticamente puede convertirse en secundario en la composición». La importancia de este trabajo reside en los distintos registros y matices que entrama y a los que logra hacer producir sentido: pues se trata de un estudio que pone en foco la prensa periódica de carácter satírico y popular, su reproductibilidad técnica, el proceso de apertura y de implantación de modelos europeos y cómo se aculturaban en el contexto del nacionalismo económico autonómico del Mariscal López, las conclusiones que saca acerca de lo *popular* que –en el caso del cual se ocupa– *es lo moderno*, las formas literarias escritas incorporadas a la prensa popular pero cuyo uso es más bien oral y de lectura colectiva en voz alta, las clave políticas de la Guerra Guasu, o sea, las tensiones políticas de Paraguay que se balanceaban entre la autonomía y el equilibrio de las naciones en el Río de la Plata. Todo esto, y algo más, es interpelado para poner en foco, finalmente, el sentido político de la iconografía republicana. En suma, lo que Amigo nos explica por medio del *Cabichuí* es que los periódicos de trincheras integran un universo visual complejo: «en el que conviven la cultura letrada con las facturas no académicas, la lectura y resignificación de los modelos europeos, la continuidad de tradiciones locales, la elaboración de nuevas prácticas artesanales, las posibilidades de producción de la imagen impresa y su función como herramienta de la propaganda política».

El trabajo de Alegre Benítez –«Historia y memoria en la escuela paraguaya. La imagen de las mujeres en el relato escolar de la Guerra de la Triple Alianza»– pone en foco una institución: la escuela. En el período de postguerra y el lugar que ocupó en el etapa de reconstrucción del Paraguay. Este entramado tiene sin duda interés porque ante un escenario histórico-político en el que emergen distintos relatos históricos (y memoriales) sobre el pasado reciente del Paraguay arrasado por la guerra, la escuela en tanto institución tuvo que tomar decisiones curriculares que en realidad eran decisiones ideológicas. En ese contexto, la enseñanza de la historia pasa a ocupar un lugar central en la escuela por su carácter de legitimación de un discurso hegemónico vinculado con la historia nacional que, también, tendrá un impacto en la formación pertinente de ciudadanos atravesados por ideales liberales. Dentro de ese marco, la investigación se encarga de analizar algunos discursos acerca de la Guerra Guasu contenidos en una selección de libros de texto de Historia de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Paraguay. Los libros de textos elegidos corresponden a la «época liberal» (en sentido amplio), o sea, a ese período

de tiempo que va entre 1870 y 1940, años entre los que Paraguay fue regido por un constitucionalismo de carácter liberal. En este contexto, el objetivo de Alegre Benítez es indagar acerca de las representaciones de un sujeto colectivo e histórico: las mujeres paraguayas presentes en el relato escolar de la Guerra Grande.

Por otra parte, cabe recordar que la Guerra Guasu es un lugar convocante para volver a pensar los procesos de construcción de los Estados Nación –y porqué no de la modernidad política– en el contexto internacional del desarrollo del capitalismo y de la particular inserción de América Latina en él. Como todo gran hecho histórico, es decir político, conlleva a las más denotadas polémicas interpretativas. En esta oportunidad, Cullen –en «La Guerra Guasú. Reorganización nacional y ‘deliberado exterminio’»– vuelve sobre los problemas nodales de esa «guerra total», al decir de Luc Capdevila, a partir del concepto de «deliberado exterminio». Parte de afirmar la existencia de crímenes de lesa humanidad y los interpreta a partir del estudio de las prácticas sociales genocidas desarrolladas en el contexto bélico, prácticas que exceden el momento puntual de la destrucción de los cuerpos y que perduran en las relaciones sociales hasta el presente. Según Cullen, dichas prácticas se sostienen en la construcción previa de identidades que la justifican, tales como el binomio (cuando no antinomia) civilización / barbarie, que sirve para articular esa racionalidad histórica a partir de la cual se justifica el «deliberado exterminio». Su hipótesis le permite concluir que se consiguió reorganizar/disciplinar/moldear tanto a la sociedad paraguaya como a los espacios nacionales de la región por medio de la Guerra Guasu. La guerra y el genocidio, que excedieron el momento material de una eliminación sistemática, tuvieron objetivos políticos, económicos y geopolíticos que están dados por los intereses de la expansión imperial/colonial de Inglaterra, del Imperio del Brasil y de la fracción social y política triunfante en las guerras civiles argentinas.

Como decíamos, la Guerra no terminó con ella. De hecho, las identidades nacionales reconstruidas al calor del stronismo y de la particular interpretación e imposición del régimen de una «pedagogía nacional» conviven hasta el presente. ¿Qué hacer con la guerra o qué hacer con los muertos? Esta pregunta vuelve con las características del insomnio, como una pregunta existencial cada vez que se proyecta una intención fundacional sobre Paraguay en tanto nación. Así, el stronismo como todo proyecto de pretensiones hegemónicas interpretó rápidamente la necesidad de rescatar el pasado bélico que la historiografía liberal y sus políticos habían intentado enterrar. Parte de ese plan involucró la creación de una nueva relación entre Paraguay y Argentina, marcada por elementos histórico-culturales en común. Si bien el punto culminante de la «confraternidad argentino-paraguaya» se cristaliza en la devolución de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza a Paraguay por parte de Argentina en 1954 –cuando Juan Domingo Perón ocupaba la presidencia–, Paulo Renato

da Silva –en «Trofeos de guerra, memorias e identidades: la ‘confraternidad argentino-paraguaya’ y las relaciones entre Paraguay y Argentina-y Brasil»– presenta una hipótesis estimulante. A partir del estudio sistemático del periódico paraguayo *Patria* y de sus propias memorias como brasileño, asume que la reivindicación histórico-cultural (proceso no exento de tensiones) fue fundamental para que Argentina pudiera contrabalancear el fortalecimiento de Brasil en la región, ya que buscó aproximar las sociedades argentina y paraguaya bajo un discurso «americanista». Además, este trabajo nos permite entender que las memorias «históricas» construyen realidades presentes y que los discursos disponibles explican, también, el Brasil de hoy. En efecto, el neogolpismo volvió a reactualizar representaciones de ambos lados de la frontera. Tanto Fernando Lugo como Dilma Rousseff emplearon las representaciones que la Guerra de la Triple Alianza parece siempre predispuesta a brindar en tanto momento, clave y símbolo histórico que permite interpelar el presente crítico de la política de nuestra región; no sólo por los gobiernos progresistas sino también para las derechas regionales. Antes: la guerra; hoy: el Mercosur; parecen instituciones que pueden obstaculizar el desarrollo ininterrumpido de «las fuerzas del mercado».

Estos son los debates que presentamos aquí, menos de carácter historiográfico que político-cultural, pues la historia camina menos hacia atrás que hacia adelante.

Y una apostilla, nada menor por cierto: queremos hacer constar nuestro agradecimiento público a Gimena Charrutte y Mónica Nikolajczuk por la primera e imprescindible edición de los cuatro trabajos que siguen.

Rocco Carbone (UNGS) y Lorena Soler (UBA)
–Editores–